

jurado abiertamente contrario al reo, lo que no lleva a desvirtuar la acusación de la propia víctima próxima a morir, ni la culpabilidad de Russi, lo más importante en este caso, a pesar del meritorio alegato de defensa del propio inculcado, transcrito íntegramente por el autor.

Un poco extraño es este libro, pero aceptando que se trata de un proceso famoso que vale para hacer una reflexión acerca del ya mentado tema del cristal con que se mire, resulta el secuestro y asesinato, en 1932, del hijo de Lindbergh, un niño de veinte meses, la mayor noticia desde la resurrección, como llamó un periodista, sin duda estadounidense, a un crimen que el propio Al Capone calificó de infamia. Es un enfoque puramente periodístico, o, si se quiere, un resumen de la obra clásica de Quentin Reynolds. El autor desea hacer resaltar la importancia de la prueba indiciaria, "que acorraló con fuerza incontenible al criminal" (pág. 301). Pero no menciona para nada las dudas que siempre asaltaron al director del FBI, Edgar Hoover, ni el juicio que 45 años más tarde promoviera la viuda de Hauptmann, el presunto asesino, muerto en la silla eléctrica, contra el fiscal de Nueva York, por violación patente de los derechos civiles de su esposo. Y ciertamente el enfoque atiende poco al inexplicable suicidio de una joven de la servidumbre de los Lindbergh y al hecho de que nunca se identificó plenamente al bebé que se encontró muerto, tanto que hoy hay más de un individuo que pretende ser el hijo de Lindbergh.

De mayor interés son los estudios de personalidad de los criminales. El análisis de Roa Sierra, un miserable,

en la acepción de Víctor Hugo, inclinado a la hechicería, delirante esquizoide, rosacruzista, guaquero, explorador de tesoros, persuadido de que en él habían reencarnado el adelantado Jiménez de Quesada y el general Santander. En el caso del doctor Mata, el estudio de la perfecta pareja criminal de Sighele —los llamados íncubo y súcubo—, al estilo de Yago y Casio en *Otelo*.

En sí mismo el relato discurre en un lenguaje más policivo o cuartelario que literario, cuando no naufraga en una redacción de práctica forense, y fluctúa entre la descarnada crónica roja y la simple transcripción del sumario, lo que lo hace aparecer un tanto confuso, con la saña de una repetición "por cuestiones metodológicas" en el largo y cruento caso de Matallana.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Para ponerse el sombrero

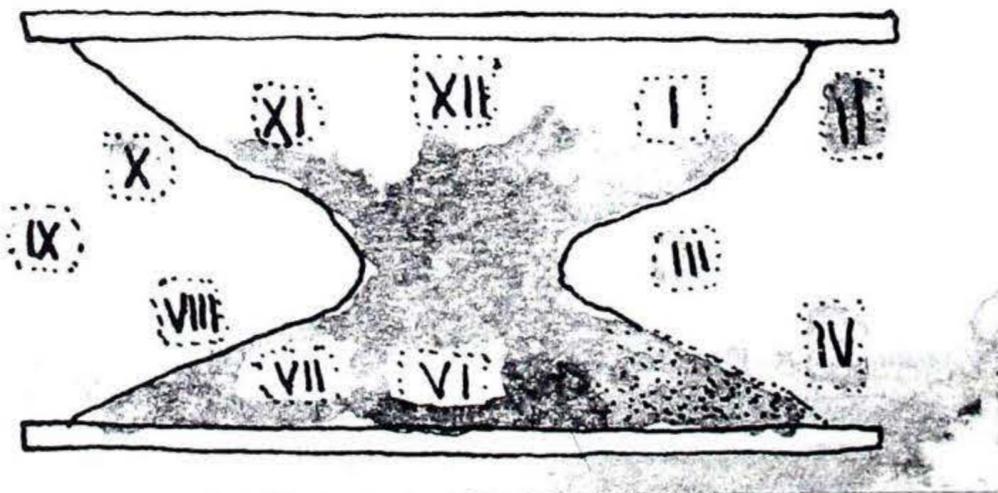
La Iraca

Comunidad artesanal de Sandoná
Artesanías de Colombia,
Litografía Arco, Bogotá, 1987, 35 págs.

Con esta monografía sobre la palma de iraca, Artesanías de Colombia inicia una serie de publicaciones acerca

de las regiones artesanales del país. El estudio, realizado en el lugar donde actualmente existe la producción más importante y voluminosa de este material en el país: la población de Sandoná (situada en la meseta de Palta-bamba, en las estribaciones del volcán de Galeras, en el departamento de Nariño), hace un recuento histórico del uso de la palma de iraca. Desde principios del siglo XIX, viajeros y cronistas dan cuenta de la existencia del jipa o sombrero de paja de iraca, adoptado definitivamente como elemento del atuendo de gran parte de nuestras gentes en distintas zonas del país. La manufactura de esta clase de sombreros, originaria de la localidad de Jipijapa, en el occidente del Ecuador, se instaló con enorme facilidad y rapidez como actividad artesanal en las regiones del sur de Colombia. El oficio fue aprendido y difundido prontamente por los artesanos de Nariño y otras regiones (Huila, Cundinamarca, Caldas, Santanderes), en cada una de las cuales desarrolló variedades específicas.

Varios son los relatos que dan testimonio del origen y propagación de la producción del sombrero de jipijapa, comenzando por el referente al ecuatoriano Juan Vivanco, quien en 1847 inició y fomentó este oficio en el municipio de La Unión, al nordeste del departamento de Nariño, que se convirtió en el núcleo más importante de la producción de sombreros en los mercados del sur. Manuel Ancízar, en *La peregrinación de Alpha*, publicada en 1853, relata que entre los años 1820 y 1822 un presbítero de Girón conoció a un pastuso que llevó la palma a Santander y enseñó a las mujeres a tejer. Cuenta acerca de su difusión y auge en esa zona a mediados del siglo XIX, cuando su elaboración proporcionó altos ingresos a poblaciones como Barichara y Zapatoca. Otros testimonios acerca de este oficio en esa misma época, y de su arraigo en otras regiones, son los dibujos de la Comisión Corográfica en Bucaramanga, Vélez, Piedecuesta, Suaza, Neiva y las acuarelas de Eduardo Mark (1846), quien retrata varias colombianas tocadas con el popular sombrero. Tomás Carrasquilla se refiere al sombrero de Panamá como



parte de la indumentaria de los antioqueños, mientras que en los relatos de la Independencia se alude a los sombreros de jipa que usaban los próceres.

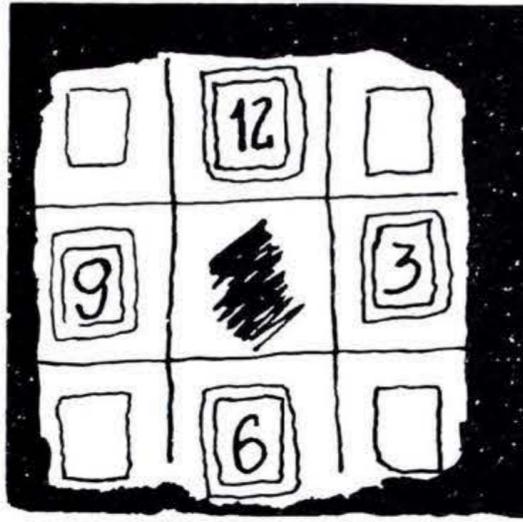
La producción de sombreros fue abundante desde mediados del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, cuando las ventas al exterior sufrieron considerable descenso. En 1896 ya se exportaban a Estados Unidos, Cuba, Francia, Inglaterra, Japón. Desde 1860, el sombrero de Ecuador, producido en Manabí y Jipijapa, ya se usaba en Estados Unidos y Europa. A finales del siglo pasado, la fabricación de sombreros del sur de Colombia se integró a la producción de exportación mundial en gran escala. Con la crisis de 1930 el mercado comenzó a mermar, y la segunda guerra mundial frenó las importaciones de los principales compradores internacionales.

No obstante, el oficio ha permanecido arraigado entre la gente de Nariño, en poblaciones como Sandoná y otras cercanas, a pesar de no ser de gran recompensa económica, por su baja productividad, con características empíricas y tradicionales. Actualmente Sandoná es el centro nacional más importante, de la producción de artículos de iraca.

La monografía abarca diferentes aspectos de Sandoná: situación geográfica, clima, cultivos, alrededores, casco urbano, explotación artesanal de la iraca. Este oficio ocupa el segundo lugar dentro de las actividades económicas de Sandoná, y en él participa más del 25% de la población. La confección de sombreros absorbe casi toda la actividad de explotación de la iraca y comprende tres etapas, según se analiza en el trabajo que aquí se reseña:

1. La obtención de la materia prima, o sea el proceso de cultivo de la planta, para lo cual se emplea mano de obra masculina.

2. El tejido del sombrero, efectuado casi exclusivamente en la zona rural por campesinas que alternan el oficio con los quehaceres domésticos. Participan ancianas poseedoras de experiencia y sabiduría, que son el núcleo motor y rector del oficio, en tanto las niñas inician un prolongado y minucioso aprendizaje.



3. El acabado y la comercialización del sombrero se llevan a cabo en el casco urbano. Es obra de mano masculina, con pocas excepciones, en la que participan comerciantes y componedores.

La iraca (*Carludovica palmata*, familia de las ciclantáceas, orden de las sinantas) —también conocida con los nombres vulgares de jipijapa, paja toquilla, lucaina, lucua, palmiche, cestillo, nacuma, rabihorcado, murrayo, alagua— es una planta nativa del continente americano, que se cultiva en zonas templadas.

En la monografía se describen y analizan detalladamente los pasos para la elaboración de un sombrero:

La preparación de la paja, que es la primera fase del laborioso proceso artesanal, la llevan a cabo personas vinculadas al cultivo. Las etapas básicas son: recolección, desorillada, ripiado, desvenado, cocción, desagüe, entorchada o tostada, chirliada, blanqueada y estufada.

Proceso de elaboración, en el que emplean herramientas y utensilios casi siempre adaptados por los mismos artesanos. Existen diversas maneras de iniciar la elaboración del tejido. Un experto puede distinguir en la hechura del centro de la plantilla el origen del sombrero o la región en que ha sido fabricado. La calidad del tejido varía con la selección del material y la técnica empleada, que implican modalidades y usos determinados que influyen, a veces de manera imperceptible, en la forma y la textura.

Las condiciones y pautas utilizadas por los viejos artesanos se han modificado, simplificándose. La carencia de estímulos económicos y el afán mercantilista aceleran y modifican el

ritmo de la elaboración y la calidad del trabajo. El artículo que se teje con más frecuencia en Sandoná es el que necesita una o dos jornadas; la elaboración de un sombrero de óptima calidad puede requerir un mes, o un poco más, de trabajo. El acabado es una fase del oficio de dedicación exclusiva, cuyos pasos son: apretado, recorte de pajas (despuche), remoje, estufado o azufrado, planchado, ribeteado y encintado.

El sombrero de paja toquilla tiene como características el material especial, la técnica y la finura del tejido. La forma adopta con el tiempo infinidad de modalidades, según sus usos y necesidades.

La elaboración del sombrero es hoy día el 60% de la producción artesanal y comprende desde el artículo fino, de minuciosa elaboración, hasta el producto más corriente, de paja gruesa, con variados tejidos. Las escobas de ripio forman también parte de la manufactura tradicional.

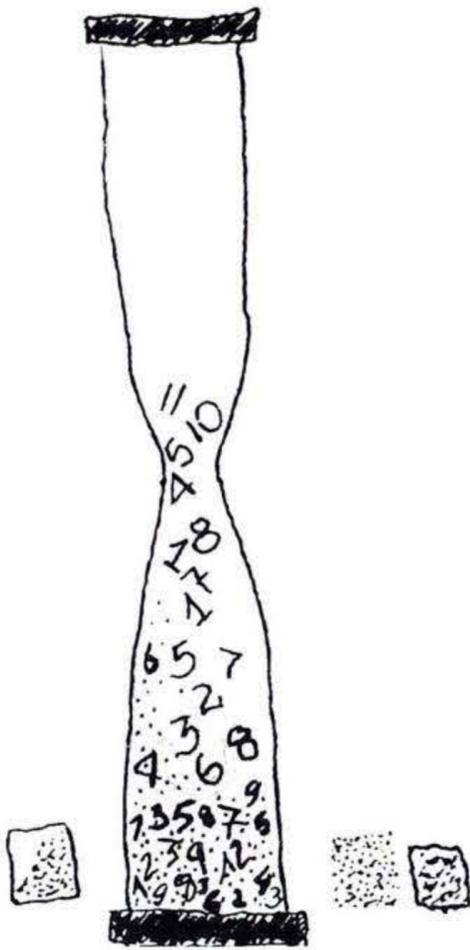
Con la diversificación de artículos, en busca de nuevos mercados y sectores, se ensaya y aplica el diseño local, se siguen la técnica y las pautas tradicionales o, en algunos casos, las formas y modalidades foráneas, como las ecuatorianas, o los telares planos traídos por miembros del Cuerpo de Paz a comienzos de los setenta.

El sector campesino de Sandoná es poco adicto a las diversificaciones, pero el artesano, en el cual predomina la necesidad del objeto útil y funcional, ha logrado conjugar su completo conocimiento y dominio del material con las ancestrales técnicas del tejido para crear objetos bellos y eficientes. Son objetos naturales nacidos del oficio y la necesidad. Sin embargo, casi no se comercializan y van a finalizar en transacciones familiares, de vecinos y algunas veces en colecciones de arte popular. Este es un fenómeno inquietante en el desenvolvimiento de las artesanías populares tradicionales.

Como ayuda a estas comunidades, los distintos organismos estatales y privados vinculados al sector artesanal, o interesados en él, fomentan cooperativas y asociaciones, programas de investigación, asesoría de diseño y financiación.

Para concluir, la monografía plantea: "Las múltiples inquietudes que atormentan a los sectores artesanales, nos llevan a pensar que las posibles soluciones deben surgir siempre del profundo y minucioso conocimiento de estos oficios populares tradicionales, que sean capaces de conducir a actitudes y políticas equilibradas, prudentes y respetuosas que no desvirtúen ni equivoquen el destino de las expresiones populares que son parte integrante del patrimonio cultural colombiano".

EMILIA CORTÉS MORENO



Una nueva revista científica colombiana

Trianea Acta Científica y Tecnológica
Inderena, Bogotá, 1988, IV-247 págs.

El mundo científico colombiano saluda con alborozo la aparición de Trianea como un órgano nuevo para dar a conocer mundialmente su rica producción. Dedicada al gran investigador colombiano José Jerónimo Triana e impresa en papel de magnífica cali-

dad, esta revista está llamada a ocupar un sitio importante en Latinoamérica.

El primer número comienza con un "Prólogo del presidente de la república", en el que dice acertadamente que "la ciencia carece de vehículos adecuados para difundirse" y por ello Trianea "entra a llenar un gran vacío en el país". Sigue el "Proemio del gerente general del Inderena", donde se garantiza que este medio estará "permanentemente abierto a los aportes que enriquezcan su contenido y contribuyan al incremento del patrimonio científico de nuestra patria". Esto se ratifica al repasar los diecinueve artículos que integran esta edición de Trianea.

La revista entra en materia con la nota del profesor Santiago Díaz Piedrahíta titulada "José Jerónimo Triana. Rasgos biográficos" (págs. 1-4), en la cual se aclara el porqué del nombre dado al acta científica del Inderena: Triana fue "el mayor de los botánicos sistemáticos colombianos". Carlos Castaño Uribe presenta la sección de arqueología con el artículo "Clasificación taxonómica de artefactos líticos en Buritaca-200, parque nacional natural Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia" (págs. 5-36); allí se nos informa que en "ciudad perdida" se pueden identificar por lo menos cincuenta categorías funcionales de materiales pétreos. "*Mucuna killipiana*, una nueva especie de Fabaceae de los Andes colombianos" (págs. 37-43) es la nota del profesor Jorge Hernández Camacho y César Barbosa que conforma la parte botánica de Trianea; esta es la descripción original para la ciencia de una especie de "ojo de buey" de los departamentos del Risaralda y Tolima. El siguiente artículo es de un tema aún novedoso en nuestro medio: la camaronicultura; Pan Jia Mo y cinco colaboradores (dos orientales y tres nacionales) presentan el "Cultivo intensivo del camarón de agua dulce *Macrobrachium rosenberqii* (De Man)" (págs. 45-55) fruto del trabajo de este equipo, en Repelón (Atlántico), en la crianza de este crustáceo proveniente del Asia. La sección zoológica es encabezada por la herpetología: el profesor Pedro M. Ruiz-Carranza, con dos colegas, entrega "Una nueva especie de *Atelo-*

pus A.M.C. Dumeril & Bibron 1841 (Amphibia: Bufonidae) de la cordillera Oriental de Colombia" (págs. 57-69); este nuevo sapo enano colombiano se conoce únicamente del departamento del Meta. Miguel A. Rodríguez M. continúa con los reptiles en el trabajo "Anotaciones sobre el crecimiento de neonatos y juveniles de *Caiman crocodilus fuscus* (Cope, 1868) (Crocodylia: Alligatoridae)" (págs. 71-77); allí se ve claramente que las tasas de crecimiento de esta subespecie son superiores en su medio natural que en cautiverio. Los quelonios son estudiados por José Vicente Rueda A. en "Notas sobre la anidación de tortugas marinas en el Pacífico colombiano" (págs. 79-86), que da a conocer la existencia de playas de anidación de la tortuga lora en la isla de Gorgona. En el único artículo en inglés, titulado "Natural history observations of *Kinosternon herrerai* (Testudines: Kinosternidae)" (págs. 87-97), John L. Carr y Roderic B. Mast nos presentan un interesante recuento de la biología de una tortuga de lodo de México. Jorge Gallo N., en su "Contribución al conocimiento de los equinodermos del parque nacional natural Tairona I. Echinoidea" (págs. 99-110), señala la presencia de diecinueve especies de erizos de mar en la región de Santa Marta.

Ya en el terreno de la mastozoología, Salvador Boher Benti nos informa sobre la presencia de una comadreja del sur del continente en el norte con sus "Nuevos registros de distribución de *Lutreolina crassicaudata* (Desmarest, 1804) en Venezuela" (págs. 111-117). Alirio Fajardo, con "Anotaciones sobre el comportamiento alimenticio de *Cebuella pygmaea* (Spix, 1824) en cautividad (Primates: Callitrichidae)" (págs. 119-122), demuestra que en dichas condiciones este miquito consume ávidamente algunos insectos y lagartijas. En otra nota sobre micos, César Barbosa da a conocer sus "Observaciones sobre el comportamiento de una manada del 'mono colorado' *Alouatta seniculus* (Linnaeus, 1766) (Mammalia: Primates) en el Arroyo Colosó, Sucre, Colombia" (págs. 123-129). La primatología prosigue con las "Anotaciones sobre el comportamiento agresivo en la conformación de una colo-